

AMÉRICA LATINA: TERRITORIOS EN TRANSFORMACIÓN

Emilio Pradilla Cobos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO, MÉXICO

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia; Doctor en Técnicas Superiores del Desarrollo [III Ciclo], Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social, Universidad de Paris I, Francia; Maestro en Arquitectura y Doctor en Urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Titular C, Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Autor de 24 libros y 154 artículos y capítulos en libros, y 332 conferencias en 21 países de América y Europa. Investigador Nacional Emérito, Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT, SEP.

E-Mail: epradillacrm@hotmail.com

ORCID: 0000-0001-9607-8387

Lisett Márquez López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO, MÉXICO

Licenciada en Diseño de los Asentamientos Humanos, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco; Maestra en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y Doctora en Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de México. Profesora Titular C, Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Autora y colaboradora en 30 artículos arbitrados, enfocados al estudio del desarrollo urbano, económico, social y territorial de la ZMVM, publicados a nivel nacional e internacional. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

E-Mail: lmarquez@correo.xoc.uam.mx

ORCID: 0000-0003-4626-0361

Recibido: 15 de mayo 2024

Aceptado: 15 de junio 2024

RESUMEN

La industrialización en la 2ª posguerra mundial detonó una urbanización acelerada que transformó los territorios latinoamericanos, formando grandes ciudades. El patrón neoliberal

de acumulación de capital, que sustituyó después de 1982 al intervencionismo estatal, las modificó combinando grandes cambios: privatización y mercantilización; construcción capitalista de la vivienda social periférica; reconstrucción, densificación y verticalización por el capital inmobiliario-financiero transnacionalizado; financiarización de lo inmobiliario; movilidad administrada por el sector privado; desigual acceso a las tecnologías de la información; tránsito a una trama de corredores terciarios; gran sobrepoblación relativa; incremento del costo de vida y empobrecimiento de las mayorías; autoritarismo estatal y lucha por la participación ciudadana; etcétera. ¿Cuál será el futuro de las ciudades latinoamericanas a mediano plazo?

Palabras clave: América Latina, urbanización, neoliberalismo, cambios urbanos, movilización social.

ABSTRACT

Industrialization in the post-World War II period triggered accelerated urbanization that transformed Latin American territories, forming large cities. The neoliberal pattern of capital accumulation, which replaced state interventionism after 1982, modified them by combining major changes: privatization and commodification; capitalist construction of peripheral social housing; reconstruction, densification and verticalization by transnational real estate-financial capital; financialization of real estate; mobility managed by the private sector; unequal access to information technology; transition to a network of tertiary corridors; relatively large overpopulation; rising cost of living and impoverishment of the majority; state authoritarianism and the fight for citizen participation; and so on. What will be the future of Latin American cities in the medium term?

Keywords: Latin America, urbanization, neoliberalism, urban change, social mobilization.

INTRODUCCIÓN

En la década de los años setenta del siglo XX, se realizaron intensos debates sobre tres procesos relacionados ocurridos desde la conclusión de la 2ª Guerra Mundial: la industrialización sustitutiva de importaciones, la urbanización acelerada y la acentuación de la subordinación a la potencia económica hegemónica, los Estados Unidos de América (EUA). Estos temas se combinaron en el de la *urbanización dependiente* que suscitó un

gran interés entre académicos de diversas profesiones y orientaciones que nutrieron la formación de un núcleo en expansión de investigadores urbanos; entre los trabajos que abordaron el tema, descollaron los incluidos en tres compilaciones importantes: Schteingart, 1973; Castells, 1973; y Unikel y Necochea, 1975.

En 1986 se publicó una crítica al concepto de “proceso de urbanización” que señalaba que: a) tenía una base empírica inconsistente pues utilizaba el criterio censal nacional sobre *lo urbano* el cual difería según los países, iniciando desde 1.500 o menos habitantes concentrados; b) ignoraba los procesos complejos de concentración-dispersión y metropolización en curso, que fragmentaban la población según sus unidades político-administrativas (UPA) independientemente de que estuvieran integradas física y funcionalmente; c) era un concepto finalista que suponía que lo urbano sería un destino inevitable del desarrollo; d) estaba prisionero del dualismo pues sustentaba para el capitalismo la dualidad campo-ciudad y esta última como su finalidad; y f) la urbanización era indefinible e indefinida como objetivo final (Pradilla, 1986).

Muchos investigadores, incluyéndonos a nosotros en varios textos, partimos del supuesto de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus agencias, de que la ciudad era hoy la forma mayoritaria de organización del territorio, y que América Latina y el Caribe sería una de las regiones más urbanizadas del mundo, colocándola al borde de la *urbanización total* con un 81,5 % de su población habitando en “asentamientos urbanos” (Pradilla y Márquez, 2022^a), olvidando las preocupaciones expresadas en 1986. Al referirnos al proceso de urbanización en la región, cometemos frecuentemente la imprecisión característica de la “era urbana” según la ONU, error que es necesario superar.

Esta interpretación, ampliamente divulgada, ha llevado a muchos investigadores a olvidar el tema de la urbanización –ya casi concluida según ellos– y concentrarse en los múltiples cambios introducidos en las ciudades por el neoliberalismo como patrón de acumulación de capital que sucedió al intervencionismo estatal, incluyendo muchos nuevos temas, significativos, banales o de moda. Olvidamos así tanto los problemas territoriales del campo, como los de su relación desigual con la ciudad.

Para nosotros, la urbanización está lejos de concluir y aún asistiremos en la región a sus nuevos episodios, pues en el campo todavía existe un importante potencial de

superpoblación relativa latente a la espera de emigrar a las ciudades. Muchos de los asentamientos ubicados en la parte inferior de la escala empírica, carecen de una magnitud de población y una complejidad estructural de actividades que nos permita caracterizarlos hoy como “urbanos”.

Están dispersos y aislados en el territorio; aún realizan actividades agropecuarias mediante formas de propiedad (aparcería, arrendamiento y pequeña posesión de facto o legal, individual o comunitaria de la tierra, o combinaciones de ellas), de producción (comunitaria colectiva, individual para el autoconsumo o mercantil simple y muy escaso desarrollo técnico), e intercambio (autoconsumo alimentario e intercambio mercantil simple marginal para completar el consumo), precapitalistas (Pradilla, 1986; Pradilla, 2009: cap. VI); carecen de vialidades, medios de comunicación y sistemas de transporte adecuados y modernos para relacionarse con el mercado y el sistema urbano nacional, así como de las infraestructuras y servicios públicos o sociales que caracterizarían a una población “urbana”; sus formas de administración y gobierno son aún tradicionales como las comunitarias indígenas –usos y costumbres en ocasiones antidemocráticos– que defienden y reivindican, de caciquismo local, etc.; su cultura es aún tradicional, aunque sometidas a procesos de *hibridación* (García, 1990); y una parte muy significativa de sus pobladores se encuentra en situación de pobreza o indigencia y no acceden al consumo mínimo para la reproducción biológica.

Las funciones de los pueblos rurales pequeños y medianos son mercantiles de venta de los pequeños excedentes de productos agropecuarios y suministro de los pocos bienes industriales adquiridos por los campesinos, de servicio público básico y adoctrinamiento político y religioso. Solo algunos de estos asentamientos se encuentran en proceso de convertirse en ciudades o ser absorbidos por la expansión de metrópolis reales.

En cambio, si partimos de la escala de los 300 mil habitantes, más cercano a las características económicas, sociales, políticas, culturales y territoriales “urbanas” capitalistas –lo cual también señala la ONU, aunque no resuelve la segunda crítica antes señalada–, la región solo llegaría en 2015 al 50 % de población urbana (Jordán, Riffo y Prieto, 2017: 86).

En las formaciones económico-sociales (FES) latinoamericanas, donde las formas productivas y de intercambio plenamente capitalistas se combinan complejamente con otras heredadas del pasado o reproducidas para mantener precariamente la subsistencia de la *superpoblación relativa* (campesinas parcelarias o comunitarias, campesinas auto subsistentes pero con productores semiproletarios por épocas en las zafras o en los campos vecinos y ciudades, mercantiles simples rurales y urbanas, capitalistas atrasadas, etc.), de control político caudillista, paternalista y autoritario predemocrático, y de cultura premoderna, la urbanización capitalista no está presente en la mayoría de una población rural casi igual en términos absolutos a la registrada censalmente hace siete décadas (Pradilla y Márquez, 2022^a).

Si esto es así, la contradicción campo-ciudad no ha desaparecido pues en el primero sobreviven formas de propiedad y producción agraria precapitalistas, que están en contradicción constante con las urbanas y rurales capitalistas. Tenemos, por tanto, que recurrir al análisis de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales de nuestras formaciones económico-sociales concretas (Sereni, 1978 [1970]) para definir, sin imprecisiones, el grado de avance de la urbanización capitalista plena en la región.

Con estas referencias, abordaremos el análisis del proceso latinoamericano de urbanización, señalando sus antecedentes en el siglo XIX y llegando hasta nuestros días, llenos tanto de esperanzas, como de realidades objetivas poco prometedoras.

MERCANTILISMO Y EXPANSIÓN URBANA

El siglo XIX, luego de las independencias de España y Portugal, mientras el antiguo imperio español de Indias¹, se fragmentaba en múltiples países y se definían sus fronteras mediante conflictos militares y la intervención política de EUA, Inglaterra, Francia y otros países europeos, se caracterizó por el desarrollo de la *forma mercantil capitalista*, a diferencia de Europa que avanzaba en la industrial desde finales del siglo XVIII.

¹ El imperio portugués de Brasil no se fragmentó, se ha mantenido unido hasta nuestros días; en cambio, creció con la anexión mediante conflictos armados, de territorios de sus vecinos realizada por los dos imperios de nobles portugueses en el período entre la declaración de independencia en 1822 y la de República en 1889.

La coincidencia entre el crecimiento mercantil latinoamericano y la *onda larga depresiva* de la economía europea entre 1873 y 1893 (Mandel, 1986 [1980]: 95), impulsó dos procesos: la llegada de capitales europeos y estadounidenses sobreacumulados, no valorizables en sus lugares de origen, a la construcción de ferrocarriles² y la navegación a vapor fluvial³ o de cabotaje costero, necesarias para la movilización de los productos agrícolas y mineros de exportación y los manufacturados de importación, y otros ámbitos de acumulación de capital como la agricultura o la minería de exportación, sobre todo en los países mayores, las cuales impulsaron la expansión de la frontera agraria, la integración territorial, y la fundación de estaciones y puertos en las ferrovías y vías fluviales o marítimas; y en segundo lugar, la inmigración de trabajadores europeos desempleados y empobrecidos, hacia Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Venezuela y otros países⁴ en busca de empleo, trayendo niveles educativos, calificación laboral y tradición sindical mayor que los trabajadores locales, que tuvieron un papel notorio en las luchas obreras de inicios del siglo XX (Deler, 2008; Hardoy, 1972: 89; Sánchez, 1973: cap. 5; Pradilla, 2009: 31-33).

En el siglo XIX y las dos primeras décadas del XX ocurrió una industrialización básica en Argentina, Uruguay, Brasil, México, Chile y Perú, llevada a cabo por el capital extranjero o la oligarquía comercial local (Meisel, 2008: 120-126; Cueva, 2009 [1977]; Kalmanóvitz 1983). La producción agrícola y minera de exportación se realizaba mediante formas semiserviles de explotación de la fuerza laboral en los latifundios heredados de la colonia, apropiados luego de las independencias por sus líderes, o en manos del capital imperialista y sus explotaciones exportadoras agrícolas o mineras de enclave, formalmente trabajadas por obreros libres pero realmente con peonaje acasillado⁵, asociado con los terratenientes locales o los grandes comerciantes en los *estados oligárquicos* del período. Se llevaba a cabo así una *acumulación originaria de capital local* mediante el patrón mercantil o primario exportador y secundario importador (Cueva, [1977] 2009; Kalmanóvitz 1983)

² Las mayores redes ferroviarias fueron construidas en Argentina, Brasil y Chile, y las de menor extensión en Bolivia, Perú, Ecuador o Colombia, jugando un papel de articulador territorial.

³ En los ríos Amazonas, Paraná y La Plata, Orinoco, Sao Francisco, Paraguay, Guayas y Magdalena.

⁴ Entre 1881 y 1930, llegaron a América Latina 8 millones 541 emigrantes europeos y asiáticos.

⁵ Dependiente, junto con sus familias, de las deudas adquiridas en la *tienda de raya*, pues sus compras eran superiores a sus míseros salarios.

En la segunda mitad del siglo XIX, al tiempo con la consolidación de las repúblicas independientes, la constitución del estado oligárquico nacional en medio de conflictos armados, guerras civiles y dictaduras militares, y la implantación del patrón de acumulación capitalista mercantil, las capitales nacionales y los puertos que concentraban los flujos de exportación e importación, tuvieron un importante incremento de población y expandieron y modificaron su estructura física; el crecimiento del comercio y la industrialización básica causaron el desbordamiento de sus límites coloniales, congelados durante mucho tiempo (Romero, 1976: 119 y ss.).

A partir de la trama reticular compacta heredada de la colonización, las ciudades crecieron y se transformaron económica, social y físicamente, con desigualdades de lugar, ritmo y tamaño, hasta la Gran Depresión mundial de 1929-1930. La naciente administración pública y privada requirió la ocupación de inmuebles antiguos o la construcción de nuevos, imitando el estilo Neoclásico o Art Nouveau europeo; se construyeron grandes bulevares según las ideas del urbanismo parisino del Barón de Haussmann, rompiendo las áreas centrales o en su periferia. Las actividades mercantiles urbanas aportadas por el nuevo patrón de crecimiento implicaron también la ocupación de áreas e inmuebles del centro tradicional, y la expansión de las zonas portuarias.

La aristocracia criolla, la burocracia estatal, la nueva burguesía comercial y los terratenientes urbanizados abandonaron sus antiguas residencias del centro urbano y se mudaron a las periferias bien localizadas alejadas a los bulevares recién construidos, dejando las antiguas viviendas al comercio y las oficinas públicas o privadas, o subdividiéndolas para albergar a los sectores populares en las vecindades⁶ resultantes.

Un nuevo actor hizo su aparición en las ciudades: el fraccionador o urbanizador, antepasado del promotor inmobiliario actual, cuya función era subdividir terrenos, equiparlos con servicios con la ayuda de las autoridades locales y venderlos a las capas altas o medias de la población que salía de las áreas centrales. Las leyes de *desamortización de los bienes de comunidades*, aprobadas por los gobiernos liberales en

⁶ Habitaciones organizadas en torno a un ámbito común (un patio por lo general), con servicios sanitarios, cocinas y lavaderos de ropa en común, donde habitaba una familia en cada uno. Aún existentes, reciben diversas denominaciones en nuestros países: vecindades, inquilinatos, conventillos, callejones, palomares, corticos, etcétera.

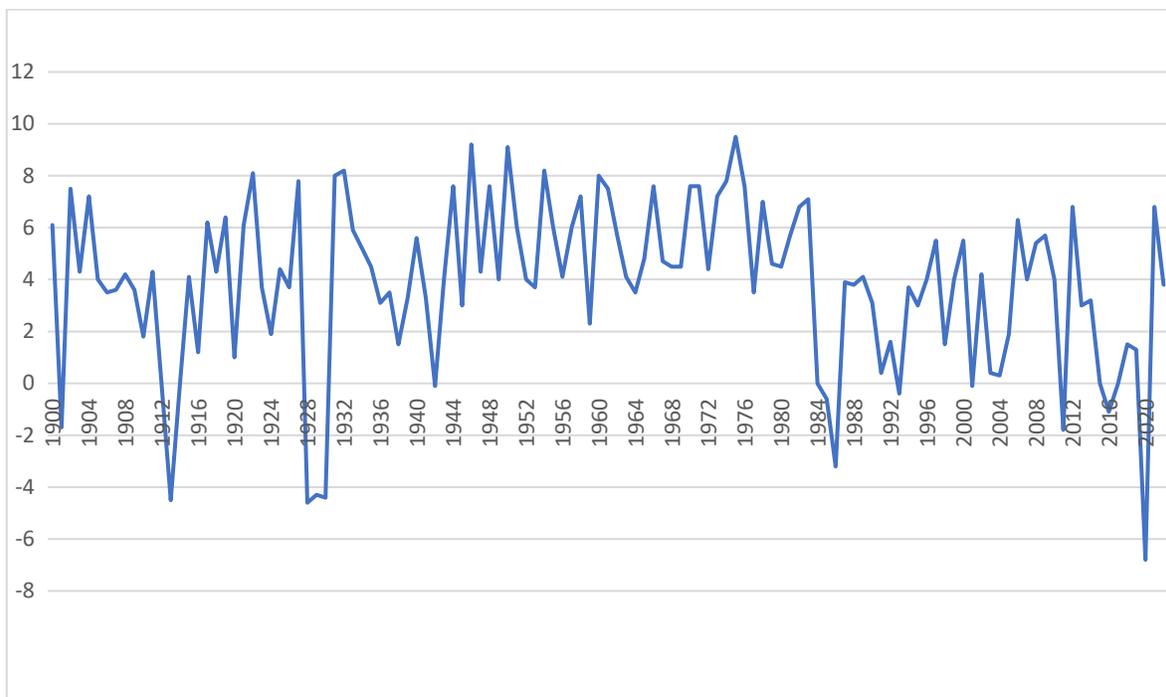
varios países durante el siglo XIX, expropiaron la tierra urbana o rural de la Iglesia o las comunidades indígenas⁷, para venderla a los fraccionadores o casatenientes privados, permitir la expansión urbana, y rellenar las arcas públicas, vaciadas por las deudas de las independencias o las nuevas guerras, con los recursos obtenidos.

Otras ciudades o pueblos mantuvieron su dimensión, estructura social y física tradicional (Cueva, 2009 [1977]; Romero, 1976).

El desarrollo mercantil capitalista fue frenado por las crisis del período 1914-1945 (Gráfico 1), de conflictos militares, recesión económica, problemas sociales y pérdidas territoriales del capital, como el advenimiento del socialismo: dos guerras entre potencias imperialistas que produjeron una gran destrucción de fuerzas productivas humanas y materiales; el triunfo de la Revolución Bolchevique y la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) al concluir la primera; la implantación del socialismo en el este europeo al final de la segunda; y la Gran Depresión Económica de 1929-1930.

⁷ Antes de la expedición de estas leyes, la iglesia católica y sus comunidades, poseían cerca de la mitad de los predios e inmuebles urbanos y numerosas haciendas rurales periféricas; por su parte, las comunidades indígenas tenían tierras comunales cerca de las grandes ciudades en los países con gran población precolombina. En los dos casos, las propiedades desamortizadas engrosaron las haciendas privadas o fueron fraccionadas para la expansión urbana.

**América Latina: crecimiento de la tasa anual del PIB en terminos reales
(Porcentaje)**



Fuente: CEPAL "Dimensionar los efectos del COVID 19 para pensar en la reactivación. Informe especial, núm.2, COVID 19, 21 de abril de 2020, CEPAL: Santiago de Chile, pp. 20. Los datos para el 2021 y 2022 fueron tomados de: CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe, Anexo estadístico, 2003, CEPAL: Santiago de Chile, pp. 251.

Estos hechos, desastrosos para el capitalismo, marcaron un retroceso de la mundialización del capital en curso, y una severa crisis de la reproducción de los trabajadores en los países europeos en conflicto, y la URSS, invadida durante la segunda guerra (Pradilla, 2009: cap. VIII). En la primera guerra mundial (1914-1919), la Gran Depresión (1929-1931) y la segunda guerra mundial (1939-1945), el comercio latinoamericano de exportación e importación fue afectado al cerrarse el mercado europeo y estadounidense para los productos primarios, y la provisión de manufacturas de consumo para la venta al público y bienes de capital destinados a la industrialización, lo cual se expresó en la parálisis de la acumulación dineraria de los latifundistas y comerciantes, y dio lugar a profundas recesiones económicas, aunque el crecimiento del producto interno bruto (PIB) fue positivo en los años intermedios.

INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

Concluida la 2ª guerra mundial e impulsada por los cambios político-sociales ocurridos en la región⁸, ésta reinició la *industrialización por sustitución de importaciones* (ISI), impulsada por el nacionalismo en el poder y el intervencionismo estatal keynesiano que se generalizó como patrón de acumulación de capital en todo el mundo capitalista para realizar, entre otras tareas, la reconstrucción europea y la reconversión de la economía mundial, ahora bajo la hegemonía de los EUA. La industrialización se intensificó en Latinoamérica: el producto interno bruto (PIB) de la manufactura aumentó a un promedio anual de 6,5% entre 1950 y 1980; la inversión bruta fija llegó al 22,0% del PIB nacional; el empleo manufacturero creció al 3,3% anual, mayor al 2,6% del total de la economía, y la industria pasó del 19,4% del total de la actividad económica en 1950 al 25,2% en 1980, cifras similares a las de Europa y EUA en períodos similares (CEPAL: 1988: 5). Si tomamos como base 100 el período 1945-1949, el PIB de la industria manufacturera subió de un índice 58,3 en 1936-1940, a 182,9 en 1955-1960, el período más intenso de industrialización (Ver Cuadro 1).

Cuadro 1

**Índices de la evolución del producto sectorial, promedios anuales por periodos
(1945-49=100)**

Agricultura, ganadería, caza y pesca	Minería y canteras	Industria manufacturera	Construcción	Transporte y comunicaciones, electricidad, gas y agua	Comercio y finanzas	Gobierno	Otros servicios	Total
84,3	60,8	58,3	53,9	60,1	65,7	64,5	73,1	69,1
93,1	69,5	73,9	62,1	73,7	74,1	76,5	83,9	76,9
100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
117,0	138,1	130,6	130,2	136,8	127,9	129,7	122,1	126,0
144,2	201,8	182,9	163,3	179,7	164,5	150,5	154,9	162,8

Fuente: Naciones Unidas, 1963, El desarrollo económico de América Latina en la postguerra, Nueva York, pp. 26

En estas tres décadas (1950-1980), la industrialización fue desigual según los países. Argentina, Brasil, Uruguay y México alcanzaron un grado de industrialización superior al

⁸ La Revolución Mexicana (1910-1920), y su institucionalización posterior, sobre todo en el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940); la Revolución Brasileña y el régimen de Getulio Vargas (1930-1945 y 1951-1954), el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) en Argentina, la Revolución Boliviana y el gobierno de Víctor Paz Estenssoro (1952-1956), Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945) en Colombia. Estos procesos tienen como línea general el nacionalismo, y fueron ampliamente difundidos y apoyados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Manrique: 2006; Guillén: 1997)

24,9%; Colombia, Chile, Bolivia y Perú llegaron a un nivel mayor al 20,8%, pero los demás países lograron porcentajes muy inferiores como resultado de un débil proceso (CEPAL, 1988: 11). Sólo Argentina, Brasil y México llegaron a que entre 1960 y 1980 un 10,0% o más de su producción industrial fuera de bienes de capital (CEPAL, 1988: 15).

Una cuarta parte de los países latinoamericanos lograron industrializarse (Cueva, 2009 [1977]), pero en forma tardía, trunca, tecnológicamente dependiente, estructuralmente contradictoria, endeudada, transnacionalizada y desigual, (Fajnzylber, 1983; Kalmanóvitz, 1983; Guillén, 1984).

Tardía, pues ocurrió más de 160 años después de iniciada la revolución industrial europea, cuando su producción y la estadounidense de bienes de capital de la que dependía la región para su expansión industrial funcionaba con una composición orgánica de capital elevada, que no requería tanta fuerza de trabajo como la que llegaba a sus ciudades. *Trunca*, pues no desarrolló un sector de bienes de capital al interior de los países de la región. *Tecnológicamente dependiente* para su crecimiento de las máquinas y materias primas procesadas importadas de Europa y EUA, por lo que el efecto multiplicador y dinámico –el *círculo virtuoso*– se transmitía a los países hegemónicos y no a la industria local. *Estructuralmente contradictoria*, pues la industria en expansión requería cada vez más divisas para comprar bienes de capital, que no eran provistas por la agricultura y la minería exportadoras, añadiéndose el *intercambio desigual* entre países industrializados y en industrialización (Pradilla y Márquez, 2022^b), generando un continuo déficit de la balanza comercial, que debía ser cubierto por la Inversión Extranjera Directa (IED) y el endeudamiento externo (Guillén, 1984). *Endeudada*, pues para cubrir el déficit comercial externo, los países de la región tenían –y tienen– que recurrir al endeudamiento externo, lo que condujo a la crisis de pago de la deuda previa a la recesión de 1982.

Transnacionalizada, ya que se llevó a cabo cuando el capitalismo había llegado a su vejez monopólica y los países latinoamericanos dependían de la inversión e importación de tecnología de las empresas transnacionales, por lo cual la dominaron y se beneficiaron del proteccionismo y los subsidios otorgados por los gobiernos. *Desigual*, pues no ocurrió en todos los países, excluyendo a los menos dotados de recursos naturales y fuerza laboral, y que habían jugado un papel secundario en las dos fases históricas anteriores (CEPAL, 1988), y ocurrió, en particular en la primera etapa, en las capitales y una o dos ciudades

más donde se concentraba el capital dinero acumulado, las condiciones generales para la producción, y los compradores de altos ingresos. Estas características causarán las particularidades del desarrollo capitalista industrial latinoamericano y su crisis en los años ochenta.

DESCOMPOSICIÓN DEL CAMPESINADO Y URBANIZACIÓN

De 1850 a 1920, la expansión urbana desbordo los límites heredados de la colonia, impulsada por la intensificación del comercio exterior, la ampliación relativa del mercado interno y la primera fase de industrialización (Romero, 250 y ss.). En este lapso, las ciudades de más de 20.000 habitantes pasaron de 51 a 207; de más de 50.000, de 11 a 76; y de 100.000 o más, de 6 a 30. Entre 1880 y 1930, la tasa de urbanización subió de 17% a 28% (Deler, 2008: 55), formando la base del sistema de ciudades que sustentaría la urbanización acelerada producida por la industrialización luego de la 2ª guerra mundial.

La industrialización requería de diversas condiciones: tener una masa de trabajadores libres y a bajo costo en las ciudades para incorporarlos cuando fuera necesario por el agotamiento del limitado artesanado proletarizarle; liberar un excedente creciente de materias primas agrícolas en el campo, de buena calidad para producir bienes de consumo inmediato, y para alimentar a la población urbana en aumento; disponer de condiciones generales de la producción como energía eléctrica, agua potable, transporte para materias primas y bienes manufacturados; y desarrollar un mercado interno para esta producción.

A excepción de México donde los revolucionarios habían optado en la Constitución de 1917 por la vía ejidal-comunal (similar a la *farmer*) de desarrollo agrario, (Gilly, 2008 [1971]), los otros países de la región siguieron la vía *junker* o gran terrateniente (Pradilla, 1981), incluidos los que fracasaron al realizar otras revoluciones democráticas agrarias como El Salvador (1932), Guatemala (1951-1954), o Bolivia (1952-1964). La vía *junker* tuvo como procesos dominantes a la consolidación y ampliación de latifundios –grandes haciendas– mediante la expulsión o el despojo violento o por medio del mercado, del campesinado parcelario y de los aparceros que subsistían en la miseria en las áreas rurales, la proletarianización real o aparente de una parte de estos trabajadores, y la sustitución de la producción y las técnicas para realizarla, en la que tuvo un papel significativo la “revolución

verde”, paquete tecnológico para aumentar la productividad agraria divulgado por los organismos internacionales.

La población liberada por la descomposición de las formas campesinas de producción precapitalista, tenía que emigrar hacia las ciudades donde aportaron la mayoría del crecimiento demográfico (Hauser (ed.), 1962), pues allí tenían la esperanza de encontrar un empleo en la industria en expansión o en el comercio y los servicios (Singer, 1975 [1973]; Pradilla, 1981; Pradilla, 2009: cap. VI). La reducción relativa de la población rural y el aumento de la productividad agraria liberaban las materias primas agrícolas para la producción manufacturera y los alimentos para la creciente población urbana. Los trabajadores expulsados del campo no eran absorbidos por la industria, el comercio y los servicios ligados a la acumulación capitalista debido a las particularidades de su desarrollo antes señaladas⁹, pero cumplieron su función de reserva de fuerza de trabajo industrial, y saturaron continuamente el mercado laboral, manteniendo desigualmente muy bajos los salarios –hasta hoy– si los comparamos con los imperantes en los países dominantes (Pradilla, 1984: cap. V).

El crecimiento del mercado interno para los bienes manufactureros tuvo varios factores: la urbanización que colocaba a una masa creciente de personas como compradores; el acceso al salario de una parte de la fuerza laboral urbanizada vinculada a la economía y al servicio público; la demanda del sector público para atender la creación de condiciones generales para la producción, y de servicios para la reproducción de la fuerza laboral; y la dinámica de la producción industrial en sus cadenas de valor (CEPAL, 1963: 14-16). Las condiciones generales de la reproducción social (Pradilla, 1984: cap. II), desigualmente según el ritmo de industrialización y urbanización de cada país y su capacidad estatal, respondieron parcialmente a la demanda de la industria en expansión y de la fuerza laboral requerida, gracias a la intervención del Estado, pero sin satisfacer la demanda real de la población urbanizada, ni siquiera de la vinculada a las empresas capitalistas industriales y a otras ramas de la actividad económica urbana (Pradilla, 2009: cap. III).

⁹ La CEPAL calcula que el subempleo -hoy se hablaría de empleo informal-, alcanzó en 1950 al 45,6 % de la Población Económicamente Activa (PEA), en 1970 al 43,8%, y en 1980 al 38,3% (CEPAL, 1988: 5).

El proceso de urbanización impulsado por la descomposición de las formas precapitalistas de producción derivada de la penetración del capitalismo en el campo por la vía gran terrateniente, para adecuarlo a las necesidades de la industrialización, y por las necesidades de mano de obra a bajo costo para la industrialización en las ciudades, fue intenso en la posguerra (Singer, 1975 [1973]; Schteingart (comp.) 1973; Pradilla, 1981; Pradilla, 2009: cap. VI). Mientras la población total siguió su crecimiento a tasas anuales promedio siempre positivas hasta ahora (crecientes hasta el quinquenio 1960-1965 y decrecientes desde entonces), el campo perdió una parte del suyo, hasta que se volvió negativo en términos relativos a partir del quinquenio 1995-2000.

La paradoja es que a pesar de la gran intensidad de la migración campo-ciudad en la región durante el período, la población total del campo latinoamericano siguió creciendo en términos absolutos hasta 1990, y es hoy todavía mayor que en 1950: 26 millones de campesinos adicionales, sin que hayan cambiado sus condiciones de vida, acentuando su pobreza a pesar del desarrollo capitalista.

Cuadro 2
Población por áreas urbana y rural
(Miles de personas, a mitad de año)

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985
América Latina	162.630	186.367	213.740	245.189	279.563	316.662	355.218	395.422
Urbana	68.561	85.214	105.301	129.844	158.414	193.261	232.009	269.299
Rural	94.069	101.153	108.439	115.345	121.150	123.400	123.209	126.123
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020	
América Latina	435.628	474.325	512.246	548.095	584.884	619.264	650.883	
Urbana	308.385	347.165	387.421	423.335	460.600	496.434	530.302	
Rural	127.244	127.159	124.826	124.760	124.284	122.830	120.580	

Fuente: CEPAL-CEPALSTAT, Base de datos y publicaciones estadísticas, acceso en línea:
<https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html> consultado el 20 de abril de 2020.

Cuadro 3

**Tasa de crecimiento de la población total, nacional y por áreas urbana y rural
(Tasas anuales medias, por cada 100 habitantes)**

	1945_1950	1950_1955	1955_1960	1960_1965	1965_1970	1970_1975	1975_1980	1980_1985
América Latina	2,5	2,70	2,73	2,74	2,58	2,41	2,28	2,17
Urbana	3,9	4,34	4,23	4,19	3,98	4,00	3,66	2,95
Rural	1,6	1,45	1,39	1,24	0,98	0,36	-0,04	0,53
	1985_1990	1990_1995	1995_2000	2000_2005	2005_2010	2010_2015	2015_2020	
América Latina	1,96	1,76	1,57	1,34	1,20	1,09	0,97	
Urbana	2,72	2,35	2,20	1,92	1,70	1,50	1,32	
Rural	0,18	0,06	-0,38	-0,55	-0,06	-0,24	-0,37	

Fuente: CEPAL-CEPALSTAT, Base de datos y publicaciones estadísticas, acceso en línea:

<https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html> consultado el 20 de abril de 2020.

En 1880 la población rural era el 83% del total latinoamericano, en 1930 el 72% (Deler, 2008: 55), en 1950 el 58%, y la urbana –tomando la definición censal utilizada por la ONU–, se ubicaba ese año en 42%; esta relación se modificó radicalmente, pues en 2020 se calcula en 19% la rural y 81% la urbana, siendo la década de 1960 la de la inflexión de la curva (Ver Cuadro 4). Pero si tomamos la población urbana a partir de una concentración de 20.000 habitantes usada por la UNESCO en esos años, el porcentaje disminuye en 1950 a 25% (Hauser (dir.), 1962: 95).

Cuadro 4

América Latina: participación de la población urbana y rural en el total 1950-2000

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985
América Latina	100	100	100	100	100	100	100	100
Urbana	42	46	49	53	57	61	65	68
Rural	58	54	51	47	43	39	35	32
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020	
América Latina	100	100	100	100	100	100	100	
Urbana	71	73	76	77	79	80	81	
Rural	29	27	24	23	21	20	19	

Fuente: CEPAL-CEPALSTAT, Base de datos y publicaciones estadísticas, acceso en línea:

<https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html> consultado el 20 de abril de 2020.

La población urbana es la dominante en todos los países, aunque sus grados de urbanización sean muy desiguales, y las principales ciudades de cada uno, por lo general

sus capitales, tengan cifras de población, densidades y grados de desarrollo económico muy distintos.

URBANIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN URBANA

La gran transformación de las ciudades latinoamericanas se produjo durante la industrialización sustitutiva de importaciones y urbanización acelerada, lentamente desde la década de los años treinta y aceleradamente después de la 2ª guerra mundial, lapso en el cual se combinaron complejamente los procesos de cambio, y los estados nacionales y locales acentuaron su papel de creadores de condiciones generales de la reproducción social (infraestructuras y servicios públicos. Pradilla, 1984: caps. 1 y 2), para atender a la actividad económica o mitigar las necesidades de la fuerza de trabajo ligada al sector público y a las grandes empresas, usando la legitimidad que les daba el patrón de acumulación de capital con intervención estatal (keynesiano) impuesto en todo el planeta luego de la larga crisis del capitalismo mundial.

El crecimiento económico tenía ahora como motor al sector industrial que crecía rápidamente en las capitales nacionales y en algunas otras ciudades secundarias. La localización habitual de las fábricas fue a lo largo de las vías de comunicación existentes o creadas en las periferias sucesivas de las ciudades, hacia cuya cercanía era atraída también la vivienda popular.

Al tiempo que estos vectores hacían crecer periféricamente a las ciudades, la centralidad tradicional, ocupada ahora por el comercio en las plantas bajas y vivienda del sector popular en las altas, se expandía sobre sus antiguos bordes, polarizadamente según el sector social, o por la utilización para el comercio o la gestión pública y privada de antiguos inmuebles o la construcción de otros nuevos, respondiendo a los estilos de la arquitectura moderna, en particular el funcionalismo.

La urbanización acelerada en las décadas de industrialización implicó la continua llegada de campesinos pobres a las mayores ciudades (capital nacional, capitales provinciales o estatales, puertos importantes), en busca de empleo e ingresos. Las características particulares de la industrialización significaban una demanda laboral muy limitada en un mercado saturado de oferentes con bajo salario, y la presencia de una *superpoblación*

relativa muy numerosa que se manifestaba en tasas de subempleo (14 países) del 46.1% de la población económicamente activa en 1960, y 20 años de industrialización más tarde, se mantenía en el 38.3% (CEPAL, 1988: 5). Esta situación de desempleo masivo y muy bajos ingresos de los asalariados y los subempleados, les impedía adquirir una vivienda adecuada o aceptable en el mercado; y la que construían los organismos estatales sólo era accesible a una minoría de trabajadores estatales o de las empresas más importantes y con sindicatos fuertes.

La solución para esta nueva población urbana era hacinarse en pequeños cuartos en las vecindades centrales resultantes de la subdivisión de las antiguas mansiones abandonadas por sus usuarios o construidas para ese fin por especuladores, saturadas y cada vez más costosas; u ocupar irregularmente o invadir ilegalmente terrenos públicos o privados periféricos poco rentables para sus propietarios (humedales, áreas inundables, libramientos de vías, terrenos intestados, con pendientes pronunciadas, etc.), la resistencia al desalojo ejecutado por las fuerzas del orden y/o sus propietarios, la autoconstrucción de viviendas durante largos períodos, la exigencia de regularización de la tenencia y la dotación de infraestructuras y servicios a las autoridades locales mediante la realización de movimientos urbanos populares de defensa y reivindicación, hasta consolidar grandes áreas de vivienda precaria, hacinada, incompleta, sin infraestructuras ni servicios, conocidas con diferentes nombres en nuestros países¹⁰(Pradilla, 1982).

Siguiendo este patrón de ocupación y forma de producción, señalado como un paradigma, una especificidad de la urbanización en Latinoamérica (Connolly, 2013), se construyó más de la mitad de la vivienda nueva y se alojó la mayor parte de la población que llegó a las ciudades en este período. En la mayoría de las grandes ciudades de la región vemos enormes áreas de vivienda popular¹¹ resultantes de estos procesos conflictivos entre los movimientos urbanos populares y el Estado, a su nombre y/o en representación de los propietarios privados de suelo.

¹⁰ Denominados tugurios, villas miseria, favelas, barriadas, barrios marginales, villas, ciudades perdidas, pueblos jóvenes, cantegriles, callampas, barrios proletarios, etcétera.

¹¹ Pedregal de Santa Úrsula, Ciudad Nezahualcóyotl y Valle de Chalco en México DF; Villa El Salvador, San Martín de Porres y Huascar, en Lima; Rocinha, Pavao-Pavaozinho, Cidade de Deus y muchas otras en Rio de Janeiro, etcétera.

Las capas medias y altas, incluyendo a la nueva burguesía industrial y comercial surgida en esas décadas, ubicaba su vivienda en fraccionamientos residenciales bien localizados sobre las vialidades recién construidas, dotados de todos los servicios, distantes de las zonas industriales y las barriadas populares, promovidos ahora por empresarios inmobiliarios en áreas publicitadas con todos los recursos ideológicos a su alcance. El crecimiento urbano generado por los sectores de clases sociales diversas dio lugar al alargamiento de las distancias y recorridos, y al surgimiento de nuevos emplazamientos comerciales y de servicios, *subcentralidades* ubicadas en las áreas de expansión, que iniciaron la pérdida de peso urbano de la *centralidad expandida* del inicio del período.

Emilio Duhau analizó el crecimiento de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) como un movimiento cíclico ascendente y descendente de la densidad poblacional, el cual expresaba otro ciclo subyacente de *expansión – consolidación – expansión* territorial (Duhau, 1998: 131 y 281; Duhau y Giglia, 2006: 116); seguramente durante el período 1940-1980 podremos observar esta fluctuación en otras grandes ciudades del continente: ciclos de expansión y luego de consolidación física por ocupación de las áreas intersticiales entre la zona compacta inicial y las construidas durante el período de expansión, sin que la densidad por hectárea de la ciudad aumentara en medio de la metropolización acelerada y la modernización capitalista. Al concluir el período (1980), el sistema urbano latinoamericano estaba constituido en sus componentes fundamentales.

Durante la urbanización acelerada determinada por la ISI y el desarrollo agrario por la vía gran terrateniente –mayoritaria– a partir de los años treinta y, sobre todo, en la 2ª posguerra y hasta 1980, los cambios de la estructura física fueron el resultado de la desigual combinación de cinco procesos: la ampliación del comercio y la gestión pública y privada en las áreas urbanas centrales; la ubicación de industrias en sus terrenos periféricos; la salida de los sectores de altos ingresos del área central tradicional, que localizaron sus nuevas viviendas en fraccionamientos residenciales periféricos; la ocupación de partes de las casonas coloniales o de los inmuebles construidos como viviendas colectivas para los sectores populares; y sobre todo, por la urbanización popular autoconstruida.

CRISIS Y CAMBIO DEL PATRÓN DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL

La desaceleración de la economía mundial en los años setenta, que mostraba la decadencia del patrón intervencionista de acumulación de capital en los países hegemónicos, facilitó las críticas del empresariado, en especial el europeo, sobre el “elevado” salario obrero, la “excesiva” participación político-económica de los sindicatos, los “altos” costos de las empresas y servicios públicos subsidiados pagados con los impuestos, y el endeudamiento estatal para cubrir sus déficits (Offe, [1988] 1991). Los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en EUA, fueron receptivos a estas propuestas para cambiar el patrón de acumulación, imponiendo en sus países y en todo el mundo, mediante los organismos multilaterales bajo su control (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) una nueva versión del liberalismo clásico que se denominó *neoliberalismo* (Guillén, 1997).

La decadencia del intervencionismo estatal llevó a la crisis mundial de 1982, la cual arrastró a América Latina a pesar de que mantuvo una alta tasa de crecimiento económico hasta 1980 (Gráfico 1). Con la presión de los gobiernos de las potencias y de los programas de ajuste económico impuestos por los organismos multilaterales para cubrir su deuda externa, los gobiernos latinoamericanos, varios de ellos dictaduras militares (Chile con Augusto Pinochet, Argentina con Reynaldo Bignone, Joao Figueiredo en Brasil, una Junta Militar en Bolivia, Gregorio Álvarez en Uruguay, Alfredo Stroessner en Paraguay, así como otros en Centroamérica), o regímenes civiles autoritarios fueron llevados a la aplicación generalizada pero desigual en el tiempo y la profundidad de las políticas neoliberales.

En el patrón neoliberal de acumulación de capital, a la crisis de 1982 siguieron otras en América Latina. Cinco recesiones: en 1989, 1999, 2009 y 2015-2016, la del 2020-2022 causada por la pandemia del Covid 19 (Pradilla y Márquez, 2021), y dos desaceleraciones en 1995 y 2001-2002, haciendo del período una *onda larga recesiva* (Mandel, 1986 [1980]).

En este contexto, los países latinoamericanos han sufrido una *desindustrialización absoluta y/o relativa* (Salama, 2012), muy acentuada en la década de 1980-1990 cuando el PIB industrial perdió un -0.74% anual, y aunque se recuperó parcialmente entre 1990-2000 al crecer un 0.98% anual, nunca logró el dinamismo que tuvo entre 1950 y 1980, cuando creció al 6.5% anual promedio (CEPAL, 1988: 11). La participación de la industria en el PIB de América Latina, que logró un máximo cercano al 21.0% a mediados de los setenta, cayó luego hasta 2011, con un porcentaje cercano al 11.0%, sólo matizada por dos

recuperaciones parciales entre 1985-1990, y 2000-2008, y se mantiene ahí hasta ahora (Ocampo, 2018; Ocampo, 2020).

La desindustrialización ocurre sobre todo en las grandes ciudades industriales del pasado (Ciudad de México y Monterrey, Bogotá y Medellín, Sao Paulo y Río de Janeiro, Buenos Aires, entre otras), las cuales han perdido sus plantas y su empleo industrial en las áreas interiores y, aún, en su periferia, y se han *terciarizado informalmente*¹², cayendo la producción de valores y la creación de empleo, decreciendo su productividad y afectando su balanza comercial al reemplazar la industria por un terciario precario (Márquez y Pradilla, 2008). Uno de los efectos físicos de este cambio estructural de la economía urbana ha sido la liberación de grandes terrenos o áreas enteras de antiguas fábricas que son reutilizadas por el capital inmobiliario-financiero (Pradilla, 2014).

LAS METRÓPOLIS NEOLIBERALES

Si aceptamos las cifras de la ONU-Cepal –criticadas ya en 1986–, observamos en los cuadros 2 y 3 que desde 1995 se inició una disminución leve de la población rural, y el mantenimiento de la tasa positiva de la urbana que nos indica que la urbanización continúa en la región, aunque a un ritmo menor al del pasado, alimentada por dos variables: el leve aumento de la población urbanizada y el declive de la rural.

En estos procesos se combinan dialécticamente –tendencias y contratendencias simultáneas– diversos elementos del patrón neoliberal: la privatización y mercantilización de lo urbano; la construcción capitalista de la vivienda de interés social en la periferia; el tránsito del policentrismo a una *trama de corredores urbanos terciarios* (Pradilla (coord..) 2016: cap.6); la re-construcción mediante destrucción, densificación y verticalización en estos corredores por la acción del capital inmobiliario-financiero transnacionalizado; la financiarización de la producción de lo urbano; las nuevas formas de movilidad administradas por el capital privado; el desigual acceso social a las tecnologías de la información (TIC); la sobrepoblación relativa de gran magnitud y la multiplicación de formas de subsistencia mercantil simple –o “informales”– (Jaramillo, 2016); el crecimiento del costo de vida urbana y el empobrecimiento de las mayorías; el autoritarismo estatal y la lucha por

¹² En la región, el sector terciario está conformado en una parte variable por las actividades o empleos conocidos como informales, pero cercano en promedio al 50%.

la participación ciudadana, heterogénea ideológicamente durante los gobiernos conservadores o de extrema derecha; etcétera.

El neoliberalismo también trajo consigo cambios en las formas de *producir* y *reproducir*¹³ las metrópolis heredadas del intervencionismo estatal. La desindustrialización liberó grandes terrenos de fábricas abandonadas ubicados estratégicamente en la estructura urbana, a los que se sumaron predios privatizados por el sector público o despojados mercantilmente o por la fuerza a pequeños, medianos o aún grandes propietarios, cuyo uso del suelo se cambió a comercial y de servicios, oficinas corporativas, vivienda de lujo, áreas recreativas o mixto, más rentable, al ser incorporados a la re-construcción por el capital inmobiliario-financiero nacional-trasnacional cuya fusión se ha consolidado durante este período en el marco de la financiarización de las economías nacionales mediante la apertura total de los flujos de capital dinero en el libre comercio mundial (Parnreiter, 2018: cap. 9; Pradilla, 2018^a), y beneficiarse en la mayoría de los países latinoamericanos con el apoyo subsidiario y facilitador de los gobiernos locales.

En las áreas re-construídas o las periféricas apropiadas por los sectores empresariales o de altos ingresos, el capital inmobiliario inició, relanzó o continuó, según la particularidad de cada metrópoli, la verticalización (altas torres), el aumento de las rentas del suelo y el encarecimiento de la vida cotidiana (Jaramillo, 2009). En la re-construcción de la ciudad interior, el capital inmobiliario-financiero contó con la colaboración de los gobiernos locales o nacionales mediante la normatividad favorable de los planes de urbanismo, los instrumentos legales de modificación de la norma, y la producción de infraestructura de apoyo a los megaproyectos.

Casos paradigmáticos de esa relación Estado-capital inmobiliario-financiero son la desincorporación, privatización y re-construcción de viejas infraestructuras y servicios públicos para zonas de nueva acumulación inmobiliaria capitalista como Puerto Maravilla en Río de Janeiro, Puerto Madero en Buenos Aires, Puerto Norte en Rosario, Santa Fe,

¹³ Nos referimos así a los dos procesos diferenciados que caracterizan a las ciudades de hoy, y también han estado presentes en otras épocas: *producir* nuevas áreas urbanas gracias a la construcción de inmuebles e infraestructuras en la expansión periférica; y *reproducir* la ciudad interior mediante la destrucción de lo existente en áreas de antigua urbanización, y volver a producir inmuebles e infraestructuras mediante nuevos procesos de construcción denominados generalmente renovación urbana.

Paseo de la Reforma y Nuevo Polanco en Ciudad de México, entre otros ejemplos, en ciudades latinoamericanas. En ellas se han usado profusamente las asociaciones público-privada (APP) que combinan bienes o recursos públicos y empresas privadas en proyectos inmobiliarios, autopistas o trenes urbanos, infraestructuras eléctricas o hidráulicas, etcétera.

En varias metrópolis, estos megaproyectos de usos mixtos, incluyendo centros comerciales, hoteles, sitios de recreación, oficinas, etc., se han combinado con otras acciones del capital en el sector terciario, para formar *corredores urbanos terciarios*, que se entrelazan en una trama densa, la cual las reestructura, dejando atrás las antiguas centralidades ampliadas en los años cincuenta a partir de los centros históricos, ahora usados como el lugar del comercio y la recreación de los sectores populares y sus mercaderes informales, o revalorizados para el turismo (Pradilla, (coord.), 2016: cap. 6).

Los estados latinoamericanos abandonaron las políticas intervencionistas de vivienda, fallidas y limitadas en recursos y número de acciones, transformando sus organismos en bancas hipotecarias que dan créditos a sus beneficiarios para comprar vivienda a las inmobiliarias privadas especializadas a las que apoyan con capital circulante adelantado. Estas empresas adquieren terrenos alejados de la periferia para lograr precios bajos para las unidades “de interés social”, de mala calidad constructiva, pequeñas y hacinadas, sin infraestructuras y servicios públicos o privados, ni satisfactores urbanos, de las que una parte no logra venderse o son abandonadas por sus compradores debido a los altos costos de transporte y servicios que tienen que pagar.

Las metrópolis latinoamericanas han transitado del ciclo expansión – consolidación – expansión en las décadas de urbanización acelerada, a otro de *expansión dispersa* que Duhau y Giglia calificaron de *insular* (Duhau y Giglia, 2008), como resultado de la producción inmobiliaria dispersa de vivienda de interés social, de fraccionamientos de lujo para sectores de ingresos medios y altos, y lo que el Estado permite aún de autoconstrucción. El patrón combinado de crecimiento urbano que se ha desarrollado en el neoliberalismo es de dispersión periférica y densificación en las áreas centrales.

No ha cesado la producción del hábitat popular mediante la autoconstrucción en terrenos irregularmente apropiados, característica de la urbanización del siglo XX, pero los sectores populares, ante las políticas estatales cada vez más intolerantes, prefieren la densificación

de los terrenos y la verticalización relativa de sus antiguos barrios que ahora están insertos estratégicamente en la estructura urbana que creció en su entorno, como vemos en colonias populares de Ciudad de México, o favelas de Sao Paulo, Río de Janeiro u otras ciudades brasileñas.

El medio para la movilidad de las clases medias y altas es el automóvil particular, para el cual se han diseñado y construido autopistas, distribuidores viales o túneles y vías soterradas, siempre saturadas por el crecimiento de los automóviles; en tanto los trabajadores se movilizan en sistemas BRT que proliferan o Metros menos comunes y poco extendidos, o sistemas tradicionales de autobuses y microbuses degradados, incómodos y lentos, entorpecidos por la saturación del tránsito producida por el automóvil privado. Los trabajadores y sus familias gastan diariamente muchas horas y gran parte de sus ingresos en largos recorridos para llegar a sus empleos, lugares educativos o servicios sociales, perdiendo mucha energía y productividad.

Desde 1990, América Latina ha sufrido una severa crisis social, cuyas manifestaciones han sido: el desempleo abierto, o el encubierto en la realidad y las estadísticas oficiales, el cual constituye una *sobrepoblación relativa* –en relación con la estructura económica real– de gran magnitud que sobrevive mediante la realización de actividades de subsistencia en calles y plazas; la perenne pobreza, moderada o extrema, en el campo y la ciudad que crece o decrece según la coyuntura económica; la violencia urbana generalizada; y las pésimas condiciones materiales de vida que se observan en el campo y los pequeños asentamientos rurales y/o concentran en las grandes ciudades (Pradilla, 2014).

En la región, la acumulación de capital por la vía industrial, por sus características particulares, siempre ha sido acompañada por el desempleo estructural que en 1950 se situaba en el 46.1% de la PEA, disminuyó en 1980 a 38.3% (CEPAL, 1988; 5), y aumentó de nuevo en 2015 al 46.6% en promedio, oscilando entre 30.7% en Costa Rica y 73.6% en Guatemala (Casabon, 2017); en el cuarto trimestre del 2022 se situaba en el 49.0% (CEPAL, 2023: 114, Gráfico II.11) ahora con el apelativo de “informalidad”¹⁴. Esta superpoblación relativa encuentra su subsistencia en actividades cuya presencia en las

¹⁴ “Informalidad” formada, según los organismos estatales, por trabajo doméstico, servicios personales precarios, comercio en la vía pública, artesanado callejero, prostitución, sicariato en el narcotráfico y el crimen organizado, etcétera.

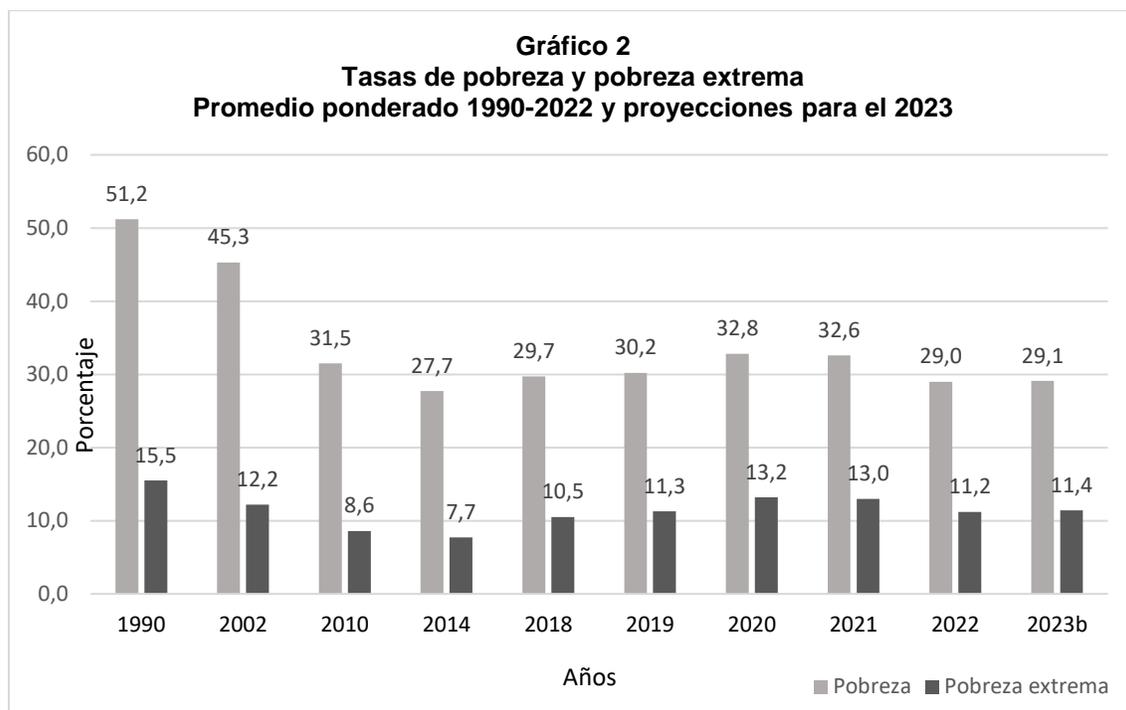
calles, plazas y lugares de concentración de transeúntes es una particularidad de nuestras ciudades, que cuenta como clientes a la masa de pobres y asalariados sobreexplotados. Aunque las estadísticas oficiales no lo señalen, en la “informalidad” hay que incluir al *sicariato* al servicio del crimen organizado, que se oculta en las colonias populares urbanas o en los pueblos rurales donde es reclutado por los carteles del narcotráfico, el contrabando, la trata de personas, etcétera.

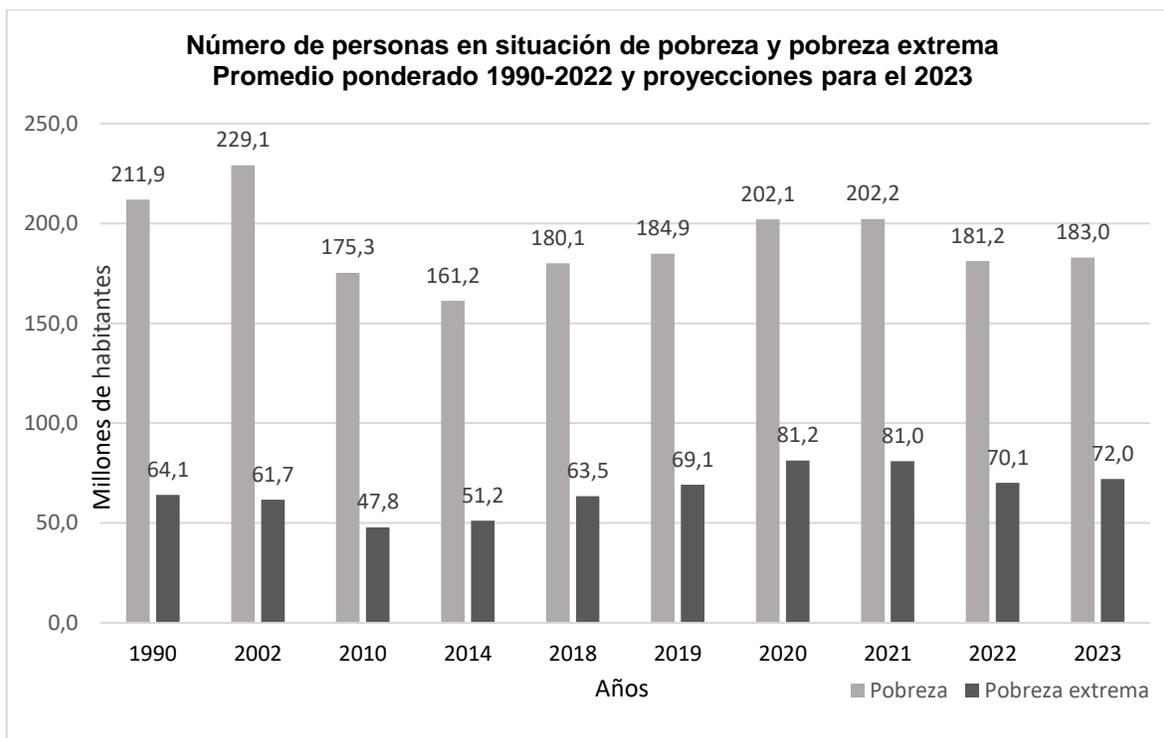
La CEPAL¹⁵ indica (18 países) que entre 2002 y 2014 hubo una disminución del porcentaje y el número de pobres y pobres extremos en la región: de 45.3% y 12.2% en 2002, a 27.7% y 7.7% en 2014; de 229.1 y 61.7 millones a 161.2 y 51.2 millones de personas respectivamente; pero en 2019, coincidiendo con una recesión económica, volvieron a crecer a 30.2% y 11.3%, 184.9 y 69.1 millones de personas (CEPAL, 2023: 60, Gráfico I.19, A y B). En 2023, calcula estas cifras en 29.1% y 11.4%, 183.0 y 72.0 millones de personas. Se reduce la pobreza total, pero aumenta la pobreza extrema en términos absolutos y relativos en tres décadas de neoliberalismo (Ver Gráfico 2). Estos resultados no son proporcionales a la enorme masa de recursos invertidos por los gobiernos latinoamericanos en la “lucha contra la pobreza”, consistente básicamente en entregar apoyos monetarios a los “sectores vulnerables”, siguiendo las recetas del Banco Mundial, que mantienen vivos a los pobres, pero no resuelven su situación estructural a mediano y largo plazo; basta un cambio de signo en la economía para que quienes dejaron la pobreza, retornen a ella.

La violencia, en cuya génesis se combinan desigualmente el desempleo y la pobreza endémica, las malas condiciones de vida en las colonias populares, la corrupción e impunidad y la ausencia de estado de derecho, la cultura machista y violenta difundida por los medios de comunicación, el efecto del mercantilismo consumista, y el gran negocio monetario que representan las actividades de las cadenas del crimen, ha hecho inseguro al territorio rural y urbano, con notorias diferencias nacionales. En las ciudades, ha llevado a cambios en la vida cotidiana como la reducción de los desplazamientos, el uso del espacio público y la actividad nocturna, la multiplicación de fraccionamientos o conjuntos

¹⁵ En la academia latinoamericana se han realizado estudios que muestran que la información publicada por la CEPAL, proveniente de fuentes gubernamentales de cada país, presenta un subregistro de los datos sobre problemas sociales, inferiores a los reales. Tal es el caso, señalan, para las cifras de la pobreza.

corporativos cerrados y vigilados por sistemas electrónicos, a la presencia de guardias privadas, al uso del auto privado en la movilidad, a la formación del imaginario del miedo, a la constitución de lo que Caldeira denomina “la ciudad de muros”, que serviría para designar a muchas ciudades latinoamericanas (Caldeira, 2007; Valenzuela, 2016).





Fuente: CEPAL Panorama social de América Latina y el Caribe, 2023, CEPAL: Santiago de Chile, pp. 60

LAS METRÓPOLIS Y CIUDADES REGIÓN

El territorio latinoamericano se ha transformado; la ciudad domina sobre el campo; nos acercamos al momento cuando lo esencial de la vida económico-social, política y cultural ocurrirá en las ciudades. Las más importantes urbes de la región se colocan entre las 100 más pobladas del mundo, incluidas las tres que se ubicaban entre las 50 mayores en 1900, con poblaciones que superan el millón de habitantes¹⁶. Según la Organización de Naciones Unidas, en 2015 habría en la región 58 ciudades con más de un millón y 9 con más de cinco millones de habitantes (ONU-Hábitat, 2001: 186), y 8 mayores de 6 millones cuatrocientos mil habitantes en 2020 (Ver cuadro 5).

¹⁶ Según los datos del último censo oficial, los cuales pueden ser hasta de hace una década; hay múltiples informaciones y proyecciones que los superan notoriamente, pero no son comparables en términos del territorio asumido y la metodología de cálculo.

Cuadro 5
Población de aglomeraciones urbanas mayores por país
1970-2020 (miles de habitantes)

País	Aglomeración urbana	1970	1980	1990	2000	2010	2020
Argentina	Buenos Aires	8.105	9.422	10.513	11.847	13.074	13.606
Brasil	Belo Horizonte	1.485	2.441	3.548	4.659	5.852	6.420
	Río de Janeiro	6.637	8.583	9.595	10.803	11.950	12.617
	Sao Paulo	7.620	12.089	14.776	17.099	20.262	21.628
Chile	Santiago	2.647	3.721	4.616	5.275	5.952	6.408
Colombia	Bogotá	2.383	3.525	4.740	6.356	8.500	10.129
México	Ciudad de México	8.769	13.010	15.312	18.022	19.460	20.476
Perú	Lima	2.980	4.438	5.837	7.294	8.941	10.145

Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Urbanization Prospects: The 2009 Revisión, acceso en línea: <http://esa.un.org/unpd/wup/index.htm> consultado el 20 de abril de 2020.

En algunos casos, no se trata de *ciudades* en el sentido habitual, ni *metrópolis* que superaron sus límites administrativos e integraron a otras municipalidades, sino núcleos organizadores de *ciudades región*, áreas urbanizadas que integran en una trama física, dispersa y discontinua, con alta densidad de infraestructuras articuladoras e intensos flujos de personas, mercancías, informaciones y capitales, a varias metrópolis y a cientos de ciudades pequeñas y medianas o pueblos que fueron absorbidos por el crecimiento de las metrópolis y su expansión dispersa, cuya existencia económica y social depende de las grandes urbes de las que forman parte (Pradilla, 2009: 263). Ejemplos paradigmáticos son la que se ha formado en torno a Sao Paulo en Brasil, la que organiza la Zona Metropolitana del Valle de México, o la de Buenos Aires, para citar solo algunas.

Ciudades, metrópolis y ciudades región, expresan la desigualdad urbana en Latinoamérica, que ha ido adquiriendo nuevas morfologías con los sucesivos patrones de acumulación de capital (mercantil oligárquico, industrial con intervención estatal o neoliberal), que hoy están polarizadas entre las zonas de altas torres “inteligentes” donde funcionan las empresas transnacionales o habitan los sectores de altos ingresos, bien vigiladas y con medios de movilidad y comunicaciones modernos, o los comercios de cadenas mundiales; y las

unidades de vivienda de interés social, hacinadas y degradadas, o las colonias populares precarias, irregulares y autoconstruidas, carentes de infraestructuras y servicios públicos de calidad, cuyos habitantes carecen del derecho a vivir la ciudad de hoy. La polarización se expresa también en el campo y entre éste y la ciudad. En el campo encontramos islas de agricultura moderna, maquinizada y cultivada por un subproletariado en ocasiones nómada, y áreas donde una masa de campesinos parcelarios sobrevive en la pobreza extrema, alejados de la modernidad del urbanismo neoliberal, y cercanos a la penuria de condiciones de la superpoblación relativa urbana que subsisten en la llamada informalidad.

La ciudad que nos describió José Luis Romero hace ya décadas, ha experimentado cambios muy importantes hasta convertirse en la que hemos descrito en otros textos (Romero 1976; Pradilla, 2014), Lo que permanece, aparentemente sin cambios, es la gran barrera entre los que se benefician de los satisfactores de la ciudad contemporánea, y los que son excluidos del derecho a apropiárselos, las barreras interpuestas por unos para aislar a los otros, las condiciones de apropiación del territorio por unos y de exclusión de los otros.

UN FUTURO URBANO INCIERTO, UNA PROMESA SIN CUMPLIR

Lo ocurrido en la ciudad latinoamericana durante el neoliberalismo, que no ha sido sustituido hasta ahora por *otra* organización económico-social por los gobiernos denominados “progresistas” en sus dos oleadas sucesivas (Pradilla, 2018^a: Pradilla, 2021), que solo han mitigado sus aspectos más antisociales en algunos países, se mantiene como una promesa incumplida pues no se han revertido las agresivas medidas tomadas por los gobernantes neoliberales, se puede resumir en una contradicción principal en lo que al proceso de urbanización se refiere: el crecimiento demográfico urbano ha continuado en las grandes metrópolis y las ciudades medianas tanto por el incremento natural de la población, sostenido aún a pesar de la disminución de la fecundidad y la natalidad, como por la llegada de migrantes campesinos, expresado en una expansión física periférica dispersa que supera y desborda la gestión y la planeación fragmentadas en las metrópolis, y una densificación y verticalización en las áreas de antigua construcción cuyo resultado final es aún de disminución de la densidad media urbana. Por otra parte, paradójicamente,

existe hoy una masa campesina pauperizada, todavía mayor un 128.18 % que en 1950¹⁷, cuando apenas se iniciaba la urbanización acelerada, que puede emigrar a las ciudades cuando se den las condiciones para hacerlo, lo que nos hace suponer que la migración campo-ciudad continuará, en particular si se mantienen las condiciones precarias de vida campesina.

Las condiciones materiales de vida de las mayorías en las metrópolis latinoamericanas durante el neoliberalismo muestran un deterioro continuo derivado del desempleo, la existencia de una superpoblación relativa muy grande oculta por las actividades de subsistencia, la persistencia de la pobreza, el mantenimiento de la ocupación irregular y/o la autoconstrucción en la expansión y la densificación de los viejos barrios populares y una política gubernamental orientada a facilitar la acción del gran capital inmobiliario-financiero.

En nuestras ciudades se profundiza una *desigualdad social, económica, política y cultural* lacerante para una parte muy significativa de los habitantes urbanos. Existe una polarización hiriente entre los artefactos de la hipermodernidad de las torres de las sedes empresariales y las viviendas de los sectores de altos ingresos, y las áreas viejas y nuevas de hábitat de las mayorías populares, a pesar de las limitadas obras de “mejoramiento barrial” llevadas a cabo por el poder. Todas las características señaladas se expresan en las calles, en las formas urbanas y arquitectónicas en las que contrastan las de los trabajadores pobres y las de los propietarios del capital y sus administradores de altos ingresos.

En el futuro, no se prevén transformaciones urbanas sustantivas debido a que los gobernantes “progresistas” llevan a cabo cambios que no afectan al capitalismo hegemónico, ni aún a diversas formas económico-sociales heredadas del pasado, causas también de la diferencia, mientras los gobiernos conservadores actúan beligerantemente volviendo todo al lugar patético de siempre, a la desigualdad económico-social y territorial como sistema y revierten lo poco que hacen los progresismos, pues toman como soporte al poder económico dominante y a la premura de los sectores populares que dejan de

¹⁷ El Cuadro 2 utiliza la información de la ONU-CEPAL que parte erradamente de la definición de “población urbana” usando los indicadores nacionales que, como vimos desde 1986, se refieren en muchos casos en la región a población aún rural.

apoyar a los progresistas que no pueden o no quieren revertir la miseria y la pobreza que engendra el capitalismo.

Por todo esto, nuestras ciudades enfrentan un futuro incierto para los sectores mayoritarios y sus territorios, pero que son el escenario conveniente para la acumulación de capital. Todas las contradicciones del pasado y el presente, como el cambio climático, la contaminación ambiental, la “vivienda de interés social” o la pobreza extrema son aprovechadas por el capital para sustentar nuevas ramas de acumulación, como lo muestran la “economía verde” o la “economía circular”. El cambio tecnológico y el mito de la “ciudad inteligente” ya mostró el camino al ser parte de las TIC, 7 de las 10 mayores empresas y hombres más ricos del mundo, los cuales obtuvieron una gigantesca ganancia durante la pasada crisis del Covid 19 (Pradilla, 2022). Pero no nos confundamos: apoyamos a los gobiernos “progresistas” y no a los de ultraderecha liberal, pero les pedimos que transformen la realidad y no que la enmascaren u oculten.

En las últimas décadas han ocurrido movilizaciones urbanas en Brasil, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela que apoyaron cambios políticos incluyendo a gobiernos progresistas locales y nacionales que, sin embargo, no han modificado el patrón de acumulación y de urbanización.

¿Podremos sustituir el refrán “todo cambia para que todo siga igual” por otra frase que diga “Cambiamos a la sociedad para transformar el territorio y conquistar un nuevo derecho”?

EL DERECHO A LA CIUDAD: SUS DOS VERSIONES

Hace más de medio siglo, un autor francés postuló *el derecho a la ciudad* como el que tenían los trabajadores, la mayoría de la población en todos los países del planeta, a transformar a la ciudad capitalista y volverla un lugar adecuado a una vida diferente, a un territorio donde fuera posible el goce del incremento de la productividad por sus gestores, en una continua reducción de la jornada laboral y un aumento del tiempo de ocio (Lefebvre, 1968: 117, 126, 132).

Este derecho debe ser más amplio hoy, hay que formularlo como *un derecho al territorio* (Pradilla y Márquez, 2021), como el derecho social mayoritario a transformar el territorio actual, y con él a la ciudad que forma hoy su parte fundamental y dominante, en otro

diferente que exprese una nueva sociedad, y que todos los trabajadores se beneficien de él mediante una reducción continua de la jornada laboral para dedicar este tiempo al ocio, al disfrute de este nuevo ámbito sostenible económica, social y ambientalmente construido por ellos, para ellos.

Hablamos de una utopía que guie nuestra práctica y le dé sentido. El derecho a la ciudad entendido como el “goce” de los elementos y procesos constitutivos de la ciudad neoliberal, la reducción y domesticación de lo planteado por Lefebvre es tan o más difícil de lograr que la utopía transformadora pues el capital se construye con base en la desigualdad de todas las cosas y procesos. En lugar de una utopía imposible estructuralmente, proponemos trabajar por la construcción de una *utopía viable*.

La ciudad neoliberal, como cualquier otra realidad física no se cambia de la noche a la mañana, por un decreto; requiere de tiempo; y muchas estructuras materiales pueden soportar nuevas relaciones. El cambio estructural y/o la transformación de las formas físicas a nuevos contenidos y procesos sociales requerirá de prácticas transicionales que deben ser sustentadas por una continua participación representativa, activa, decisoria de los integrantes de la mayoría social. (Pradilla, 2018^b) Hay que desear el cambio y actuarlo, hay que desear la transformación urbana y llevarla a cabo.

Bibliografía

CALDEIRA, Teresa Pires do Rio, *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa, 2007 [2000].

CASABON, Cristina, “La economía informal de América Latina supera por primera vez la de África Subsahariana”, *World Economic Forum*, 2017. Disponible en línea: <https://www.weforum.org/es/agenda/2017/05/la-economia-informal-de-africa-esta-retrocediendo-mas-rapido-que-la-economia-latinoamericana/>. Fecha de consulta: 30/05/2018.

CASTELLS, Manuel (comp.), *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, Gustavo Gili, 1973.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *El desarrollo económico de América Latina en la posguerra*, Nueva York, Organización de las Naciones Unidas, 1963.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “La industrialización en América Latina: evolución y perspectivas”, en *Seminario Las inversiones conjuntas en la cooperación de los países en vías de desarrollo: el caso de los países del Cono Sur y el Brasil*, Bérghamo y Módena, Agenzia per la mondializzazione dell’impresa, 1988.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina 2023*, Santiago de Chile, CEPAL, 2023.

CONNOLLY, Priscilla, "La ciudad y el hábitat popular; paradigma latinoamericano", en Ramírez Velázquez, Blanca R. y Pradilla Cobos, Emilio (comps.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. II, 2013, pp. 505-562.

CUEVA, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México DF, Siglo XXI, 2009 [1977].

DELER, Jean Paul, "Transformaciones del espacio en América Latina" en Ayala, Enrique (dir), *Historia General de América Latina. Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación 1870-1930*, Madrid, Unesco, Vol. VII, 2008, pp. 33-58.

DUHAU, Emilio, *Hábitat popular y política urbana*, México DF, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 1998.

DUHAU, Emilio y Giglia, Ángela, *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México DF, Siglo XXI/UAM-A, 2008.

FAJNZYLBER, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, México DF, Nueva Imagen, 1983.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México DF, Grijalbo, 1990.

GILLY, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México DF, Era, 2008 [1971].

GUILLEN ROMO, Héctor, *Orígenes de la crisis en México 1940 / 1982*, México DF, Era, 1984

GUILLEN ROMO, Héctor, *La contrarrevolución neoliberal*, México DF, Era, 1997.

HAUSER, Philip M. (dir.), *L´urbanisatiom en Amériqne Latine*, Liège, UNESCO, 1962.

HARDOY, Jorge E., *Las ciudades de América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

JARAMILLO, Samuel, *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009.

JARAMILLO, Samuel, "Heterogeneidad estructural en el capitalismo. Una mirada desde la teoría del valor trabajo abstracto", en *Territorios* (Bogotá) N°. 34, noviembre 2016, pp. 59-85.

JORDÁN, Ricardo, Riffo, Luis y Prieto, Antonio (coords.), *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL/Cooperación Alemana, 2017.

KALMANÓVITZ, Salomón, *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Siglo XXI, 1983.

LEFEBVRE, Henri, *Le droit a la ville*, Paris, Anthropos, 1968. [Trad. Esp.: *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península, 1969].

MANDEL, Ernest *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, Madrid, Siglo XXI, 1986 [1980].

MEISEL, Adolfo 2008 “Mercados internos, industrialización y finanzas” en Ayala Mora. Enrique (dir.) *Historia General de América Latina, VII. Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación 1870-1930*, Madrid, Unesco, Vol. VII., 2008, pp. 111-130.

MANRIQUE, Luis Esteban G., *De la conquista a la globalización. Estados, naciones y nacionalismos en América Latina*, Madrid, Estudios de Política Exterior S.A., 2006.

MÁRQUEZ LÓPEZ, Lisett y Pradilla Cobos, Emilio, “Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario”, en *Cuadernos del CENDES* (Caracas), N° 69, septiembre–diciembre 2008, pp. 21-45.

OFFE, Claus, *Contradicciones en el Estado del bienestar*, México DF, Conaculta/Alianza Editorial, 1991 [1988]. OCAMPO, José Antonio, “El proceso de industrialización de América Latina y la influencia de la CEPAL”, en Posesión como miembro. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 20 febrero 2018, Bogotá, Colombia, 2018. OCAMPO, José Antonio 2020 “¿América Latina puede evitar otra década perdida?”, en *El Economista* (Ciudad de México) 12 enero 2020.

ONU HABITAT, *Estudio de las ciudades de América Latina*, Río de Janeiro, ONU HABITAT, 2012.

PARNREITER, Christof, *Geografía económica: Una introducción contemporánea*, Ciudad de México, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

PRADILLA COBOS, Emilio, "Desarrollo capitalista dependiente y proceso de urbanización en América Latina", en *Revista Interamericana de Planificación* (México DF), Vol. XV, N° 57, marzo 1981, pp. 73-99.

PRADILLA COBOS, Emilio, “Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas del Estado en América Latina”, en Pradilla Cobos, Emilio (comp.), *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1982, pp. 267-344.

PRADILLA COBOS, Emilio, *Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del espacio a la crisis urbana*, México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1984.

PRADILLA COBOS, Emilio, “Los límites del concepto “proceso de urbanización”, en *Diseño UAM* (México DF), N° 4, noviembre 1986, pp. 24-35.

PRADILLA COBOS, Emilio, *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco/ Miguel Ángel Porrúa, 2009.

PRADILLA COBOS, Emilio, “La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina”, en *Cadernos Métrópole* (Sao Paulo), Vol.16, N° 31, june 2014, pp. 37-60.

PRADILLA COBOS, Emilio, “Formas productivas, fracciones del capital y reconstrucción urbana en América Latina” en Coraggio, José Luis y Muñoz, Ruth (comps.), *Economía de las ciudades de América Latina hoy. Enfoques multidisciplinarios*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, vol. I, 2018^a, pp. 155-179.

PRADILLA COBOS, Emilio, “Cambios neoliberales, contradicciones y futuro incierto de las metrópolis latinoamericanas”, en *Cadernos Metrópole* (Sao Paulo), Vol. 20, N° 43, set/diez, 2018^b, pp. 649-672.

PRADILLA COBOS, Emilio, “El derecho a un territorio integrado y sustentable con equidad social y democracia participativa”, en Calva, José Luis (coord.), *México 2018-2024. Nueva estrategia de desarrollo. Tomo 13. Desarrollo territorial y urbano*, Ciudad de México, Consejo Nacional de Universitarios/Juan Pablo Editores, 2018^c, pp. 193-215.

PRADILLA COBOS, Emilio, “Estado subsidiario, capital inmobiliario-financiero y ciudad neoliberal”, en Camargo Sierra, Angélica (comp.), *Políticas urbanas y dinámicas socioespaciales. Vivienda, renovación urbana y patrimonio*, Bogotá, Universidad Sergio Arboleda/ACIUR/Universidad Pontificia Bolivariana, 2021, pp. 19-42.

PRADILLA COBOS, Emilio, “Las contradicciones sociales, la inteligencia y la ciudad latinoamericana”, en Varios autores, *Territorio, tecnología y gestión: condiciones y contradicciones de la ciudad inteligente*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma, 2022, pp. 21-43.

PRADILLA COBOS, Emilio y Márquez López, Lisett, “Las ciudades latinoamericanas y el coronavirus”, en *Cadernos Métrópole*, (Sao Paulo), Vol. 23, N° 52, set/diez. 2021, pp. 883-904.

PRADILLA COBOS, Emilio y Márquez López, Lisett, “From Rural Villages to Large Metropolises in Latin America (1880-2020)”, in Baisotti, Pablo A. (ed.), *Social, Political and Religious Movements in the Modern Americas*, New York, Routledge, 2022^a, pp. 27-49.

PRADILLA COBOS, Emilio y Márquez López, Lisett, “Acumulación de capital, intercambio desigual y territorio en América Latina” en *Revista de Estudios Globales* (Murcia), Vol. 1/2022, N° 2, mayo-junio 2022^b, pp. 73-100.

ROMERO, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, México DF, Siglo XXI, 1976.

SALAMA, Pierre 2012^a “Globalización comercial: desindustrialización prematura en América Latina e industrialización en Asia”, en *Comercio Exterior* (México DF), Vol. 62, N° 6, noviembre-diciembre 2012, pp.34-44.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás 1973 *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, Alianza Universidad, 1973.

SCHTEINGART, Martha (comp.), *Urbanización y dependencia en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones SIAP, 1973.

SERENI, Emilio, "El concepto de formación económico-social", en Luporini, Cesare y Sereni, Emilio, *El concepto de formación económico-social*, México DF, Pasado y presente, Siglo XXI, 1978 [1970], pp. 55-96.

SINGER, Paul, *Economía política de la urbanización*, México DF, Siglo XXI, 1975 [1973].

UNIKEL, Luis y Necochea, Andrés (comps.), *Desarrollo urbano y regional en América Latina*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1975.

VALENZUELA, Alfonso, *La construcción espacial del miedo*, México DF, Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Juan Pablos Editor, 2016.